

**Unión Europea
Centroamérica
Cambio de
escenarios**

Abelardo Morales
Coordinador

**Unión Europea
Centroamérica
Cambio de
escenarios**



382.9142

U61u Unión Europea Centroamérica: cambio de escenarios /
Coord. Abelardo Morales --1. ed.-- San José: FLACSO-
Programa Costa Rica-Unión Europea, 1996.

160 p.

ISBN 9977-68-078-7

1. Union Europea 2. Europa - Integración económica.
3. Europa - Política económica. I. Morales, Abelardo. II.
Título.

Editora:

Vilma Herrera

© Programa Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Julio 1996

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Programa Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN <i>Abelardo Morales G.</i>	11
CENTROAMÉRICA EN EL DÍA DE LA NUEVA EUROPA <i>Fernando Naranjo V.</i>	23
LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA, UN FUTURO EN MARCHA <i>Juan Pratt I Coll</i>	25
LA UNIÓN EUROPEA Y LA IMPORTANCIA DE LA INTEGRACIÓN A LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI <i>Vittorino Allocco</i>	43
LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD COMÚN (PESC) <i>Peter Malcom Siderman</i>	75
LA DIMENSIÓN ECONÓMICA ETERNA DE LA UE: LA POLÍTICA COMERCIAL COMÚN <i>Peter Malcom Siderman</i>	91
AMÉRICA CENTRAL Y LA UNIÓN EUROPEA: EN BUSCA DE NUEVAS FORMAS DE COOPERACIÓN <i>José Antonio Sanahuja</i>	117
ÍNDICE	159

LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA, UN FUTURO EN MARCHA*

Juan Pratt I Coll**

En los últimos años, Europa y América Latina han experimentado una transformación radical, y sus respectivos procesos de reforma han concitado una enorme atención. No obstante, si bien el grado de transición dentro de ambas regiones apunta a un cambio en las relaciones entre ellas, no existe una clara conciencia de la medida del fortalecimiento de las relaciones birregionales. Ello explica que, promediando los años noventa, la realidad de los vínculos europeo-latinoamericanos se vea en ocasiones eclipsada por percepciones obsoletas heredadas del decenio previo.

Al término de la "década pérdida" de los ochenta, América Latina era percibida como una región marginada en la estructura internacional de poder, progresivamente relegada en el interés de las superpotencias al declinar la guerra fría, periférica a los principales bloques comerciales, paralizada en sus procesos de integración, doblegada por la deuda, sin acceso al crédito comercial y poco atractiva como destino de la inversión extranjera. Se sugería que los líderes del mundo industrializado podrían destinar la región a un olvido benévolo.

* Conferencia pronunciada por el autor en la XVIII Conferencia de Miami sobre el Caribe y América Latina, celebrada entre el 12 y 15 de diciembre de 1994.

** El autor es Director General para las Relaciones Norte-Sur de la Comisión Europea.

Las perspectivas de una mayor implicación europea en América Latina, en particular, eran objeto de escepticismo. Se afirmaba que la Unión Europea (UE) se centraba casi por completo en la conclusión del Mercado Único Europeo, y que toda otra actividad comunitaria se dirigiría a Europa del Este y a la cuenca del Mediterráneo. Esta visión parecía confirmarse por la contracción de los volúmenes del comercio europeo con América Latina. En suma, se estimaba improbable que la región pudiera atraer un grado significativo de atención europea.

REALIDADES OLVIDADAS

Estas predicciones se han revelado enteramente erróneas. En América Latina se percibe un optimismo, no por cauteloso menos tangible. Desde el final de la década pasada la región ha respondido con audacia a la transformación del entorno económico global. Muchos países se encuentran en una avanzada fase de reforma de sus políticas económicas. Existe un consenso general sobre la trascendencia de los vínculos externos en la nueva estrategia de crecimiento orientada a la exportación. América Latina ha avanzado con decisión en este frente, liberalizando sus regímenes de importación, recortando los derechos de aduana más elevados y eliminando numerosas barreras no arancelarias; paralelamente, se ha avanzado resueltamente en la desregulación y la privatización.

Todo ello, sumado a un mejor clima macroeconómico, ha propiciado el retorno de la inversión extranjera y de los capitales fugados. Los procesos subregionales de integración han experimentado una notoria revitalización. Tras décadas de proteccionismo, intervención estatal y sustitución de importaciones, la magnitud del cambio no puede más que ser reiterada.

En Europa, el avance sostenido de la integración no se ha traducido en la constitución de un bloque absorto en sí mismo. Por el contrario, la valiosa contribución de la UE a la feliz culmi-

nación de la Ronda Uruguay, mediante una participación activa y sustanciales concesiones, ha puesto de relieve el compromiso europeo con la continua liberalización y multilateralización de los intercambios internacionales. Por otro lado, el Tratado de la Unión Europea, aprobado durante la cumbre de Maastricht del 10 de diciembre de 1991, confía a la UE la tarea de poner en pie una política exterior y de seguridad común (PESC), precisamente porque uno de los objetivos capitales de la nueva Europa consiste en afirmar su identidad en la escena internacional.

De hecho, es muy probable que el progreso hacia una política europea común se haga más evidente en América Latina que en otras regiones del mundo. La experiencia del pasado ha demostrado que el consenso entre los Estados miembros es más factible, y la convergencia de pareceres y acciones entre los países europeos es mayor respecto a América Latina que a otras áreas. Esto se debe a que las dos regiones son interlocutores naturales por el hecho de compartir una serie de valores comunes fundados en vínculos tradicionales, y que emanan de la identidad de lenguas, religiones, impulsos culturales e instituciones políticas, así como de la larga historia de migraciones en ambos sentidos.

UN NUEVO CONTEXTO BIRREGIONAL

En razón de la existencia de un diálogo político firmemente establecido entre la UE y América Latina, la coincidencia de estos procesos en ambos lados del Atlántico da origen a un contexto birregional en el que ambas partes pugnan por ampliar y ahondar su relación.

Por una parte, y en beneficio de la competitividad internacional, los países latinoamericanos se esfuerzan por consolidar sus vínculos internacionales en una continua búsqueda de mercados en crecimiento y capitales.

Por otra parte, el creciente influjo de América Latina en los asuntos mundiales y el dinamismo de sus mercados emergentes

requieren un grado mucho mayor de atención comunitaria a la región, dentro de la nueva estrategia europea de política exterior. En su búsqueda de altas tasas de crecimiento, mercados en integración, oportunidades lucrativas de inversión y mercados bursátiles dinámicos, los europeos dirigen su mirada ante todo a América Latina. Es posible esbozar rápidamente este nuevo contexto birregional haciendo referencia a algunas estadísticas ilustrativas, bien que citadas con poca frecuencia.

Entre 1990 y 1993, el incremento total del valor en ECUS de las exportaciones de la UE a la suma de los países industrializados fue del 1,9%; a los países de la cuenca del Mediterráneo, del 16,1%, y a nivel mundial, del 16,2%

No obstante, la progresión de las exportaciones de la UE a América Latina durante el mismo período alcanzó al menos un 54%. A partir de 1990, América Latina ha supuesto por sí sola un 25% del crecimiento de las exportaciones de la UE al mundo en desarrollo. Desde la perspectiva latinoamericana, la UE es el segundo socio comercial en importancia para el conjunto de la región. De hecho, de los 20 países comúnmente englobados bajo la denominación "América Latina", no menos de nueve tienen como principal mercado de exportación a la UE.

Entre 1991 y 1993, la afluencia neta de capitales a América Latina aumentó en un 30%. En ese mismo período, la cartera de inversiones extranjeras en la región multiplicó sus valores por más de tres, transformando a América Latina en receptor de dos tercios del total de estas inversiones en el mundo en desarrollo. Por otra parte, pese a la concurrencia en Europa de eventos tan trascendentales como la conclusión del mercado único y la unificación alemana, y de la recesión en casi todos los Estados miembros, la inversión directa en América Latina casi duplicó en 1992 las cifras del año anterior.

En el terreno comercial, las concesiones europeas en la Ronda Uruguay han abierto nuevas y significativas oportunidades para seguir afianzando las relaciones comerciales. En virtud del acuerdo final de las negociaciones del GAT, el 60% de las exportaciones latinoamericanas a la UE accederá al mercado europeo libre de cargas, proporción que contrasta con el 35% correspondiente a

las exportaciones de la región a EE.UU. Esto, sumado a las ventajas que ofrece el sistema de preferencias generalizadas (SPG) de la UE, significa que la exención de aranceles podría aplicarse a alrededor del 75% de las exportaciones latinoamericanas a Europa. Por otro lado, los flujos de la cooperación europea con América Latina han registrado, a partir de 1982, un constante aumento. Durante este periodo, la cooperación bilateral de los Estados miembros de la UE ha superado los 12.000 millones de dólares. Los flujos de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los Estados miembros, sumados a los de la Comisión Europea, representaron en 1992 más de la mitad de la ayuda total recibida por América Latina; en este último año, destacó el incremento de la AOD neta europea, simultáneo al declive de las contribuciones netas de otros donantes —moderado en el caso de Japón (-3%), pero drástico en el de EE.UU. (-50%-). El año pasado, los compromisos de la Comisión Europea, por sí sola, para la financiación de actividades de cooperación alcanzaron la cifra sin precedentes de 425 millones de ECUS (500 millones de dólares) para 750 acciones, un incremento en valor del 12% sobre el año previo y de más de 100% respecto al nivel medio de finales de los años ochenta.

La Comisión Europea está llevando a cabo programas de cooperación genuinamente birregionales en diversos ámbitos, que van desde la promoción de inversiones hasta el estrechamiento de lazos culturales y educativos. Así, el programa AL-INVEST tiene por objetivo apoyar el desarrollo de pequeñas y medianas empresas en América Latina fomentando la inversión y la creación de empresas conjuntas con firmas europeas. El programa altamente descentralizado, se basa en la red COOPECO de instituciones europeas tales como cámaras de comercio, federaciones patronales y organizaciones regionales, con miras a potenciar los vínculos entre los sectores privados de ambas regiones y promover una red de "Eurocentros de Cooperación Empresarial" en América Latina. En la esfera educativa, el programa ALFA impulsa los intercambios académicos involucrando directamente a los participantes en redes universitarias europeas y latinoamericanas.

Paralelamente, todos los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, se benefician en la actualidad de acuerdos de tercera

generación con la UE. Estos extienden la cooperación europea a nuevos ámbitos, abarcando sectores tan dispares, como la educación, la minería y las nuevas tecnologías. Asimismo, incorporan nuevas y significativas dimensiones en la cooperación birregional, dado que incluyen una "cláusula evolutiva" que introduce un elemento abierto, permitiendo su ampliación a otras esferas de cooperación en el futuro. También destaca la inclusión de una "cláusula democrática", que establece el mantenimiento de la democracia y el respeto de los derechos humanos como soporte fundamental de los acuerdos.

Consiguientemente, las relaciones europeo-latinoamericanas se han fortalecido de forma ostensible en los últimos años en casi todos los dominios, y esta tendencia se prolongará hacia el futuro: el Tratado de Maastricht imprimirá un impulso adicional a los diálogos existentes a nivel de grupos, toda vez que el progreso de la UE hacia unas políticas externas comunes exigirá la consolidación de tales diálogos, al igual que la existencia de una agenda claramente definida de asuntos de interés común.

La presente declaración del Consejo Europeo sobre América Latina y el Caribe pretende precisamente reiterar la adhesión europea a esta agenda birregional, en lo que respecta tanto a los aspectos específicos de los vínculos europeo-latinoamericanos, como a desafíos de carácter global que incumben a ambas regiones.

Con el fin de explorar esta agenda birregional, la UE mantiene con América Latina dos diálogos políticos institucionalizados, que incluyen reuniones anuales a nivel ministerial: con América Central, mediante el Proceso de San José, y con el conjunto de la región, a través de las reuniones anuales en la UE y el Grupo de Río. Este último, que cuenta con la participación de Centroamérica y el Caribe, constituye el único diálogo permanente entre América Latina y otra región del mundo.

Las reuniones anuales entre la UE y el Grupo de Río distan de ser una tribuna retórica. Por el contrario, desde su institucionalización mediante la declaración conjunta de Roma UE-Grupo de Río del 20 de diciembre de 1990, el diálogo ha contribuido al logro de objetivos específicos birregionales:

- Como mecanismo de consulta y cooperación política entre regiones, el diálogo reviste un carácter único, y ha dado lugar a una cooperación que, más allá de los temas birregionales, se extiende a asuntos internacionales de orden general. Las dos partes han forjado un conjunto de principios comunes que les permite afrontar problemas globales, así como una visión colectiva sobre diversas cuestiones internacionales, como democracia y buena gestión gubernamental, defensa de los derechos humanos, no proliferación, protección del medio ambiente y coordinación de posturas en los foros internacionales.
- En el ámbito de la integración, la cooperación de la UE incluye diversos proyectos relacionados directamente con el Grupo de Río. En 1993, la Comisión Europea aprobó un proyecto valorado en 8,3 millones de ECUS (9,7 millones de dólares) orientado a las iniciativas regionales de integración entre los países del Grupo de Río. En mayo de 1992, como parte del Programa Integración Regional de la Comisión Europea, se firmó un proyecto anterior sobre transferencia de conocimientos en materia de integración. Ese mismo año fueron firmados otros proyectos encaminados a impulsar el comercio, la inversión y las actividades de formación en los países del Grupo de Río. Ningún otro socio externo ha respaldado con igual consistencia y durante un período tan prolongado de integración latinoamericana, mediante el aporte de fondos y la transferencia de conocimientos.

- En parte, como consecuencia de los debates UE-Grupo de Río, las directrices relativas a la ampliación de las operaciones del Banco Europeo de Inversiones (BEI) a América Latina y Asia fueron aprobadas en 1992. Durante el período 1993-1995, el BEI habrá financiado en ambas regiones inversiones de infraestructura por un monto aproximado de 750 millones de ECUS (880 millones de dólares), de los cuales cerca de la mitad se destinan a América Latina.

Las reuniones UE-Grupo de Río han demostrado ser un foro positivo para ambas partes. Por lo que respecta a la UE, este diálogo es considerado como un instrumento genuinamente europeo de promoción para la estabilidad política y el desarrollo económico en otras regiones del globo.

Para América Latina, la acción concertada mediante el diálogo a nivel de grupos presenta ventajas evidentes, ya que tratar con la UE y sus Estados miembros, como conjunto, ofrece una mejor posición negociadora con vistas a obtener apoyo económico y político.

Para ambas partes, el diálogo UE - Grupo de Río ha posibilitado la transformación de la comprensión mutua en un espíritu común para la acción birregional sobre asuntos de interés común. Sustentados en los firmes lazos históricos, resultantes de las afinidades culturales, los principios colectivos de esta cooperación a nivel de grupos —en lo concerniente a democracia, derechos humanos, seguridad internacional y otros aspectos de muy diversa índole— están más hondamente arraigados en este que en cualquier otro diálogo entre la UE y otras regiones del mundo.

LA UE Y EL CONO SUR:
CHILE Y EL MERCOSUR

La UE y los países del Cono Sur han mantenido durante mucho tiempo relaciones privilegiadas. La UE es el principal socio del

MERCOSUR en materia de comercio e inversión, mientras que el Cono Sur en su conjunto ocupa un lugar claramente prioritario en las relaciones de la Unión con América Latina. De hecho, al ser también el principal socio comercial de Chile, la UE ha considerado favorablemente las recientes propuestas de un acercamiento entre este país y el MERCOSUR, y acogería con sumo agrado un acceso posterior de Chile a este esquema de integración.

Los vínculos comerciales birregionales presentan ya una gran solidez. La UE provee una cuarta parte de las importaciones de la subregión, y adquiere más de una cuarta parte de sus exportaciones. En 1993, el superávit registrado por el MERCOSUR en su comercio con la UE totalizó 2.600 millones de dólares. En el caso de Chile, la UE es, con diferencia, el principal mercado para sus exportaciones, de las que adquiere más de una cuarta parte. En 1993, tan sólo Chile registró con la UE un superávit comercial de más de 400 millones de dólares.

La UE es asimismo la principal fuente de inversiones directas del MERCOSUR, con un 36% del capital total. Alrededor del 40% de los bancos que operan en la región son europeos. Asimismo, la presencia de compañías europeas en el MERCOSUR ha aumentado sustancialmente en los últimos años, alcanzando en Argentina un 50% de las principales empresas transnacionales. Las más recientes cifras disponibles reflejan un marcado incremento (213 millones de dólares en 1992) de la inversión europea en Chile que, como porcentaje, supone por un amplio margen (25%) la mayor progresión de la inversión europea en cualquier país latinoamericano.

Todos los países del Cono Sur se benefician en gran medida de programas comunitarios de fomento de los vínculos empresariales birregionales. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay tienen acceso a la base de datos BC-Net, que brinda a las compañías información sobre oportunidades de creación de empresas conjuntas con firmas europeas. Por otra parte, Chile fue designado por la UE como sede de su primer centro de cooperación empresarial en América Latina, incluso antes de que el programa comunitario de promoción de inversiones AL-INVEST entrara en vigor.

En atención a tales consideraciones, la perspectiva de un acuerdo de libre comercio con la UE ha sido acogida con beneplácito por los gobiernos del MERCOSUR. La UE estudia en la actualidad una propuesta de la Comisión Europea, de octubre de 1994, sobre las vías para potenciar la política comunitaria hacia el MERCOSUR. Dicho documento propone la firma por ambas partes de un acuerdo marco interregional sobre comercio y cooperación, como primer paso en un proceso que podría conducir a un acuerdo de libre comercio. La perspectiva de esta zona de libre comercio aporta una dimensión radicalmente nueva a las relaciones europeo-latinoamericanas.

Además de facilitar el acceso del MERCOSUR a su principal –y creciente– mercado externo, el acuerdo brindará a esta subregión mayor acceso a la tecnología europea, contribuyendo así a impulsar su competitividad y a acelerar la inserción de sus miembros en la economía mundial, estimulando a la vez el proceso interno de integración.

LA UE Y EL PACTO ANDINO

La nueva era de las relaciones europeo-andinias, puesta en marcha con la firma de un acuerdo de tercera generación en abril de 1993, se cimienta en una tradicional relación mutua. Los primeros contactos entre las naciones e instituciones de integración de la región andina y la UE se remontan a 1970, tan sólo un año después de la creación del Pacto. De hecho, el acuerdo de cooperación firmado con el Pacto Andino en diciembre de 1983 fue el primero concluido por la UE con una subregión latinoamericana.

En la región andina, la UE se ha mostrado singularmente activa en la protección del medio ambiente y en la lucha contra el comercio de drogas. Los países del Pacto Andino han sido los mayores receptores de los fondos comunitarios asignados a la partida "medio ambiente en los países en vías de desarrollo".

Asimismo, la cooperación europea sobre drogas se ha extendido al ámbito del comercio. Desde 1991, y con el fin de promover alternativas al cultivo de la coca, se ha concedido acceso especial al mercado europeo a las exportaciones de todos los países del Pacto (con excepción de Venezuela, el Estado miembro de mayor renta, que disfruta sin embargo de concesiones SPG normales). Todos los bienes industriales y la mayor parte de productos agrícolas de estos países ingresan en la UE libres de derechos. Esta innovación, sin precedentes en la política comercial de la Unión hacia los países en vías de desarrollo, ha demostrado ser un valioso instrumento en los esfuerzos de diversificación de exportaciones.

Tras la liberalización, en 1987, de las regulaciones sobre inversión extranjera en el Pacto Andino, los países de la UE se convirtieron en la primera fuente de inversiones en la subregión. Entre 1985 y 1991, las inversiones de los países europeos se aproximaron a los 700 millones de dólares, contrastando con la desinversión de E.E.U.U. y Japón. En 1992, cerca de un tercio de los flujos de inversión a la región andina se originaron en los Estados miembros de la UE.

Por otro lado, los Estados miembros de la UE son, con diferencia, la principal fuente de fondos de cooperación para los países andinos, a los cuales Europa ha aportado desde 1980 más de la mitad de su presupuesto asignado para este capítulo –unos 5.000 millones de dólares. Durante dicho período, esta cooperación ha beneficiado al Pacto Andino en mayor medida que a otras subregiones latinoamericanas; en efecto, los países andinos han recibido más de un tercio del total para la región.

LA UE Y MÉXICO

Reconociendo la excepcional importancia recíproca de México y la UE como socios económicos, el Consejo Europeo, durante la cumbre de Corfú de junio de 1994, se felicitó por el ingreso de México en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económico (OCDE) y expresó su deseo de fortalecer los lazos económicos y políticos con este país. En consecuencia, la Comisión Europea ha comenzado a explorar opciones para una nueva modalidad de acuerdo económico.

Existen ya sólidas relaciones en materia de comercio. Por un lado, Europa representa el segundo mercado de exportación para productos mexicanos; por otro, México es el mayor mercado para las exportaciones de la UE al conjunto de los países de América Latina. Se trata, además, de un mercado en rápida expansión; en los tres primeros años de la presente década, el valor de las exportaciones europeas a México ha ascendido hasta en un 50%. La UE es, por otra parte, la segunda mayor fuente de inversión directa en México, con cerca de un 20% del total para 1990-1993. Estos flujos evidencian un gran dinamismo: en el curso del último decenio, las inversiones europeas en México han progresado a un ritmo muy superior al de aquellas procedentes de otras fuentes. Adicionalmente, se espera que la inversión directa europea siga acrecentándose en el futuro, toda vez que la participación de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) ofrece garantías adicionales para la inversión y reafirma la posición de México como enlace con los mercados del hemisferio occidental.

México es ya uno de los principales beneficiarios de la cooperación de la UE con América Latina. El nuevo acuerdo de tercera generación firmado en abril de 1991 ha impulsado la cooperación en nuevos ámbitos como el desarrollo industrial, la transferencia de tecnología y la protección del medio ambiente.

Consiguientemente, por lo que respecta a la promoción de la actividad empresarial, México es el país latinoamericano que más se ha beneficiado del programa comunitario European Community Investment Partners (ECIP) de apoyo a las empresas conjuntas. Habiéndose convertido, en 1987, en el primer país extracomunitario en obtener acceso a la red BC-Net, México había firmado al término del año pasado con la UE 69 proyectos ECIP, dotados de un capital esencialmente generador de 11 millones de ECUS (12,9 millones de dólares).

EL PROCESO DE SAN JOSÉ

El diálogo y la cooperación entre la UE y Centroamérica constituyen quizá, entre los vínculos transatlánticos, el de mayor durabilidad y provecho mutuo. Puede afirmarse que, mucho antes de que surgiese la noción de una política exterior y de seguridad común, América Central era la única región del mundo en que Europa exhibía una política exterior consistente y congruente. Esta política se expresa en el diálogo institucionalizado a nivel ministerial del Proceso de San José.

En su décimo aniversario de San José X, que tuvo lugar en Atenas los días 28 y 29 de marzo de 1994, el Proceso de San José puede considerarse como una prueba satisfactoria para la política exterior europea. Desde una perspectiva europea, San José proporcionó a la UE la ocasión de contribuir a la solución pacífica de los conflictos en el Istmo y de propiciar la democracia y la integración en la región. Los Estados miembros de la UE superaron sus desavenencias respecto al Gobierno sandinista en Nicaragua y a la relación entre las políticas de la UE y de EE.UU. Como consecuencia de ello, la UE cuenta con una firme presencia en una América Central pacificada, donde su ausencia, hasta hace diez años, había sido notoria.

Desde una perspectiva centroamericana, el Proceso de San José, además de su trascendencia en la propia búsqueda de una salida pacífica a la crisis por parte de la subregión, tuvo una importante función legitimadora. Para salir de la crisis, los principales aliados (europeos) de Washington presentaron planteamientos coincidentes con las opciones favorecidas por los mismos latinoamericanos, específicamente por el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo a Contadora. Asimismo, el Proceso de San José ha ofrecido una vertiente económica fundamental, que se explica por sus requerimientos de una sustancial financiación concesionaria, un apoyo al comercio intrarregional y una apertura adicional del mercado europeo a las exportaciones centroamericanas. El marco actual para esta relación económica viene dado por el nuevo acuerdo de cooperación con la región, concluido en 1993

durante la reunión de San José IX, en San Salvador. El nuevo acuerdo incluye una programación plurianual y ofrece instrumentos de cooperación de una gran diversidad.

Así pues, la cooperación de la UE se ha intensificado sin cesar. En valores per cápita, Centroamérica es el mayor receptor de cooperación europea a nivel mundial. Los fondos otorgados por la Comisión Europea han ascendido, tan sólo desde 1991, en un 29% y representan en promedio cerca de un 40% de la cooperación de la Comisión con el conjunto de América Latina. Los flujos de AOD de los Estados miembros han aumentado, a su vez, de 110 millones de dólares en 1985 a 350 millones en 1992.

Por lo que respecta al comercio, en diciembre de 1991, la UE extendió a América Central preferencias similares a aquellas concedidas previamente a los países andinos. Estos privilegios, que otorgan acceso libre a prácticamente todos los productos agrícolas y pesqueros centroamericanos (con excepción del banano), se han revelado de gran utilidad como medio para ampliar el acceso al Mercado Único Europeo. Significativamente, las preferencias incluyen el café, que supone para el Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua entre un 70 y un 90% del total de exportaciones cubiertas por el programa.

En los diez años del Proceso de San José, América Central y la UE han establecido un gran número de instrumentos, iniciativas y acuerdos que han consolidado los vínculos interregionales. Habiendo contribuido de modo decisivo a la pacificación del Istmo (los acuerdos de paz de Esquipulas hacen mención específica del apoyo de la UE al proceso de paz), Europa ha desempeñado también un papel estratégico en el continuo avance de la integración centroamericana. El Proceso mismo de San José, además de proporcionar un marco para las relaciones birregionales, constituye una sólida base para la reinserción de Centroamérica en la economía internacional.

De hecho, los recursos totales suministrados en el marco del Convenio de Lomé a los Estados del Caribe, de África y del Pacífico han registrado un importante aumento desde el primer Convenio de 1975. Los 3.400 millones de ECUS (4.300 millones de dólares) de Lomé I ascendieron a 12.000 millones de LCUS (15.000 millones de dólares) para el período 1990-1995, cubierto por Lomé IV. Por otro lado, con la firma de Lomé IV en 1989 por parte de Haití y la República Dominicana, los beneficios del Convenio se extendieron a la mayor parte de los países del Caribe.

El Convenio apoya en particular el comercio de los países del Caribe, ante todo las tradicionales exportaciones de azúcar y banano. Esto ha supuesto una valiosa fuente de divisas y una red de seguridad vital para aquellos pequeños Estados insulares dependientes del monocultivo. Para muchos países caribeños han sido cruciales al respecto los fondos ofrecidos dentro del sistema STABEX, que permiten compensar la caída de los precios mundiales de productos agrícolas. Los recursos asignados al STABEX se han incrementado sustancialmente en Lomé IV, alcanzando 1.500 millones de ECUS (1.900 millones de dólares), un 62% más de la suma asignada en Lomé III.

Por otra parte, el Fondo Europeo de Desarrollo ha redundado en importantes programas de cooperación a nivel nacional, de especial provecho para los pequeños países de menor desarrollo de la subregión. La magnitud de esta cooperación, muy significativa en relación con aquella procedente de otras fuentes, ha incidido notablemente en el desarrollo de infraestructuras en el Caribe.

Una de las principales innovaciones de Lomé IV reside en el énfasis dado al fomento del sector privado en los países beneficiarios. Además de la asistencia técnica y los fondos de ajuste estructural suministrados a tal efecto, la UE ha incrementado el nivel de capitales de riesgo hasta 825 millones de ECUS (1.051 millones de dólares).

Adicionalmente, los Estados caribeños se benefician en gran medida de los 1.200 millones de ECUS (1.500 millones de dólares) asignados en Lomé IV a la promoción de la integración regional -dimensión que no se observa, por ejemplo, en la Iniciativa para la Cuenca del Caribe de EE.UU o en la CARIBCAN canadiense-. Al respecto, el Programa Regional del Fondo Europeo de Desarrollo ha prestado un apoyo decisivo a diversas instituciones regionales de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

No cabe duda de que el marco de Lomé ha impulsado en la CARICOM la acción conjunta en el control de la aplicación del Convenio y en la negociación como grupo con la UE. Este impulso, sumado al apoyo europeo a las acciones colectivas en Centroamérica y el Gran Caribe (y al propio modelo comunitario de integración) supuso una contribución activa al proceso que condujo a la reciente creación de la Asociación de Estados del Caribe, la cual podría encerrar un gran potencial como bloque comercial en el que Europa, mediante sus lazos tradicionales con la subregión, tendría considerable interés.

UNA COOPERACIÓN PARA LA ACCIÓN

Tanto Europa como América Latina están respondiendo con audacia a los desafíos de un sistema internacional en rápida mutación. Estas respuestas incluyen un esfuerzo resuelto por profundizar y ampliar las relaciones recíprocas. Las conclusiones del Consejo Europeo de junio de 1987, que subrayaban la trascendencia de las relaciones europeo-latinoamericanas y los paralelos entre la visión del mundo en ambas regiones, cobran hoy mayor validez. En el terreno de la consulta y la cooperación políticas, el diálogo UE-Grupo de Río y el Proceso de San José refleja una creciente cooperación en iniciativas conjuntas sobre asuntos internacionales. Los valores y objetivos comunes han hecho de estos diálogos foros decisivos para el desarrollo común de auténticas políticas birregionales. El avance de la integración a uno y otro

lado del Atlántico genera mercados más amplios para el comercio, mayores oportunidades de inversión y una base más firme para un diálogo entre grupos en el que, progresivamente, cada región se exprese con una única voz. Los diferendos son cada vez menos frecuentes en el comercio birregional. Para Europa, América Latina representa un mercado dinámico en expansión que consistirá una mayor atención en el futuro. Para América Latina representa un mercado dinámico en expansión que consistirá una mayor atención en el futuro. Para América Latina en su conjunto, la UE es el segundo socio comercial en importancia -el primero, en el caso de varios países-. La creciente diversificación de las exportaciones latinoamericanas a Europa sugiere para el futuro un aumento de las ventas de la región a la UE. Por otra parte, la reciente inversión de la balanza comercial, si bien refleja el dinamismo recobrado de América Latina, se verá truncada a medida que Europa deja atrás la recesión. Así, la congruente expansión del mercado comunitario ofrecerá oportunidades cada vez mayores a una América Latina más competitiva.

Las previsiones a largo plazo para la inversión birregional son sumamente alentadoras. Europa contribuye con cerca de una tercera parte de las inversiones directas en América Latina, posee una tercera parte del capital invertido y, en numerosos países, es la primera fuente de capitales. Del mismo modo, los inversores de las economías latinoamericanas más dinámicas dirigen crecientemente su mirada a Europa. Sus inversiones en los sectores financiero y manufacturero de la UE mantendrán su crecimiento, reflejando y sustentando a la vez la integración de América Latina en la economía internacional.

Igualmente alentadoras son las relaciones en el ámbito de la cooperación económica y al desarrollo. Los compromisos de ayuda europea correspondientes a 1993 presentan notables incrementos en los sectores primordiales de cooperación. Al mismo tiempo, se consolidan nuevos instrumentos, más acordes con el nuevo momento de las relaciones entre la UE y países y subregiones latinoamericanos, así como son las tendencias de la economía mundial.

En resumen, a medida que refuerzan su propia competitividad e influencia en el nuevo orden mundial, ninguna de las dos regiones puede permitirse desatender a su contraparte. Por el contrario, la evolución dentro de cada una de ellas obedecerá al continuo robustecimiento de los vínculos entre ellas, los cuales simbolizan hoy una nueva relación Norte-Sur y una auténtica cooperación para la acción.